

Las primeras nurses del hospital Galán y Rocha

Como ya vimos, fueron Zulema Berzette, Elsa Acosta, María Luisa López, Elizabeth Segui, Mary Etcheto, Gladys Turrión y Ana M. Alvarez. Las dos primeras citadas, y que están incluidas dentro del personal del hospital Galán y Rocha, a partir de noviembre de 1917 con el cargo de nurse jefe de enfermeros, sustituyendo al practicante de Medicina y Farmacia, que desaparece transitoriamente del presupuesto (no olvidemos que se estaba en plena guerra mundial) para volver a aparecer en el mes de marzo de 1919, pero estará vacante junto con otros no ocupados. Durante todo el año 1919 queda vacante el cargo A de enfermero practicante y desaparece también el de nurse jefe de enfermeros, figurando como enfermero de primera, el Sr. Manuel Ordóñez y de segunda, Carlos Vanzini. En mayo de 1920 aparece el de nurse jefe de enfermeros ocupado esta vez por Zulema Marziotti. Sigue vacante el de practicante de Medicina y Farmacia hasta el mes de setiembre de 1920 ejercido por Carlos Vanzini. Continúan los cargos ocupados hasta el mes de junio de 1925 cuando queda vacante el de nurse jefe de enfermeros de la Sra. Z. B. Marziotti hasta octubre de 1925, que es ejercido por Elena Acosta. Esta continuó hasta diciembre de 1927. Desgraciadamente no hemos podido encontrar ningún dato de estas primeras 3 nurses del hospital pues no hay quien las recuerde, a pesar de haber hablado con las actuales, quienes se han ocupado de rastrear los datos históricos del hospital.

Hay muy pocos datos de las primeras nurses del H. Galán y Rocha pero podemos dar a conocer los aportados por sus familiares lejanos.

Zulema Bertzeche o Zulema Marziotte figuran como dos personas pero es la misma. Su segundo nombre lleva el apellido de su esposo, Rafael Marziotte. Según los familiares de su marido, Zulema era una señora extraordinariamente bonita pero desgraciadamente comenzó a tomar alcaloides, algo muy fácil de hacer porque -según me comentaba el Sr. Klastornik, viejo empleado de la Farmacia-, drogas como el opio o la morfina eran manipuladas diariamente por los empleados y por ende, podían tener libre acceso a las mismas. El hecho es que esta adic-



ción la llevó a una muerte prematura por autoeliminación. Buscando en los libros del personal, supimos que Zulema Berzette ingresó a trabajar en noviembre de 1917 y seguirá en la nómina hasta mayo de 1919. Luego ingresa nuevamente en mayo de 1920 y continuará hasta que en setiembre de 1920 aparece como Zulema Bertzeche de Marziotte. En junio de 1925 el cargo de enfermera jefe queda vacante y será ocupado por Elena Acosta en octubre de 1925. Por lo tanto, la actuación de la nurse Z. Bertzeche estuvo limitada a pocos años, lo que se explica por su suicidio. Posteriormente se registra otra nurse en los libros del personal, Elena Santegnini, a partir del cese de Elena Acosta.

Después entramos en una época más cercana a nosotros y tenemos las nurses que trabajaron en el hospital en nuestra época: María Luisa López (foto), Mary Etcheto, Elizabeth Segui, Gladys Turrión, nurse Acosta y Ana María Alvarez.



Las últimas seis nurses citadas, ya son ampliamente conocidas por nosotros pues fueron unas eficaces compañeras de trabajo de todos los días. Sin embargo debieron luchar para imponerse en un medio que como ya dijimos mostraba cierta hostilidad hacia las nurses recibidas en las nuevas escuelas de enfermería de Montevideo. En la foto se aprecian las nurses Alvarez y Acosta con un grupo de estudiantes de enfermería. También se aprecia a la hermana Josefina.

Esta foto corresponde a la compra del primer terreno para la futura sede de la Asociación de Funcionarios de Salud Pública (AFSP) situado en Soriano y Bulevar. El dinero fue prestado por Salvador Soto, presidente de la Comisión de Apoyo al Hospital, de una actividad incansable durante muchos años en pro de la mejoría del hospicio. Posteriormente el terreno se vendió y fue adquirido el actual, en calle Montecaseros y Artigas, al Dr. Juan Mojoli en 2 millones de pesos (viejos). En la foto se ve el gran enfermero y amigo de la sala de cirugía, Luis Roque López, sosteniendo la pala y con su inolvidable sombrero de ala carta y doblada.

Fue un distinguidísimo colaborador en Cirugía, con gran experiencia traumatológica, haciendo correctamente todo tipo de yesos. De pie, a su lado, está Raúl Ressio, figura eterna en la administración de los hospitales; primero en el Pinilla en el año 1927 y continuó en el Galán y Rocha por más de 50 años.

Mirando la cámara, el Sr. Ojeda, enfermero del Pabellón de Bacilares (T.B.C). Sosteniendo el cartel está el «Flaco» Mira, técnico de Radiología con quien

hicimos las primeras arteriografías cerebrales, técnica muy novedosa para los hospitales del Interior y que comenzó en el H. Galán y Rocha, en 1965. Junto a él, la estimadísima Tereza.

En la figura de la próxima página vemos una hermosa foto del año 1963 cuando el autor estaba en plena actividad quirúrgica. Las enfermeras eran instrumentistas, circulantes ayudantes, etc., y la foto corresponde al año de la inauguración del nuevo Block Quirúrgico. La imagen fue tomada a la entrada del pasillo de circulación externa.

Apreciamos aquí, de izquierda a derecha, a Yeya Moreno, Alba Yusef, Zinna Golosco, Srta. Chichi Pintos, Mary Rivero y Mary Linares.

Todas ellas, insuperables en la capacidad para su trabajo en la sala de operaciones y a las que les debemos un gran agradecimiento por las horas de tensión cuando tantas veces nos excedimos en retos innecesarios, en momentos operatorios críticos.

Rivas, enfermera de la sala de cirugía de mujeres con la que trabajamos a partir del año 1960.





Han pasado más de 40 años. Algunas están fuera del país, muchas jubiladas y otras todavía en la sala de operaciones tolerando nuestras angustias del acto operatorio complicado. Para ellas, nuestro muy tardío reconocimiento y agradecimiento.



Emotivo acto en que el personal agradece al director, R.Calegari por su apoyo y excelente gestión. La Sra Alba Silva de Yuseff obsequia un artístico pergamino al Director.

Acompañan el acto, el presidente de la Asociación de Funcionarios, Roque López; el vicepresidente, Roberto Klastornik; el secretario, Gregorio Lamela, la nurse Luisa López de Culnev y María Te-

resa Suárez Barreiro. Hago notar que «Lopécito», como todos le llamábamos, está ahora con su sombrero blanco de enfermero, pero siempre con la cabeza cubierta. También presente e infaltable, el Sr. Raúl Ressio, jefe de la administración. Como ve el lector, todos estos documentos van mostrando que el hospital es una familia unida, siempre reconociendo las actitudes de sus integrantes.

Personal administrativo, de vigilancia, secundario y de servicio

Bajo esta denominación incluiremos el resto del personal del hospital Galán y Rocha y si bien son los de categoría presupuestaria más baja, representan la base sobre la que se asienta el funcionamiento del hospital y los que habitualmente están más cerca del enfermo. Ya en los primeros años, bajo el rubro personal auxiliar, administrativo, de vigilancia, etc., había más de 30 unidades. Estos fueron aumentando rápidamente llegando en el momento actual a una cifra superior a 500. Por lo tanto es prácticamente imposible detallarlos en forma individual. Sabemos que el personal del hospital está nucleado en la Asociación de Funcionarios de Salud Pública. Cuentan con material fotográfico de eventos importantes, celebran reuniones para festejar el aniversario de la asociación cada 20 de octubre. De allí sacamos una serie de documentos fotográficos que nos permitirán mostrar a nuestros lectores varios funcionarios que creemos, no deben pasar desapercibidos en este libro.

Esta imagen corresponde a los festejos del Día del Enfermero del 20 de octubre de 1977, en la sede del Club Bella Vista. Identificamos en la foto a «Coco» Silva, camillero de muchísimos años de la sala de operaciones, Capuccio, Klastornick, Lamela, Rosa Cubilla, Mary Beneventano, Felipe Tello, Marta García, el «Puma» Romero, M. Luisa Jaén, Delia Nóbile, «Goyo» Lamela, Mary Rivero y otros que la memoria no nos permite recordar. Seguramente, cuando tengan la posibilidad de ver este libro, podrán identificarse y saber que forman parte de una historia que quedará documentada para siempre en este libro.

Como decíamos anteriormente, son parte del personal que cargó en sus hombros una importante parte del trabajo del hospital, a menudo rutinario y cansador, pero fundamental y necesario para el correcto tratamiento del enfermo. Cito en mi recuerdo a Marta García, Felipe Tello y al «Puma» Romero, compañeros de interminables horas de trabajo en el quirófano del hospital.



Asociación de Funcionarios de
de Salud Pública año 1977 .Club Bella Vista



Otra gran foto que nos muestra la actividad de las enfermeras del H.Galán y Rocha proyectada hacia la sociedad sanducera, en este caso mediante un desfile de una fiesta patria por calle 18 de Julio. Es llama-

tiva la pulcritud del uniforme de enfermera y de la exacta formación en el desfile que transita frente al Club Paysandu y la casa que perteneció al Dr. Alberto Langón.



Otra actividad habitual de la A.F.S.P. es la entrega de diplomas cuando el funcionario cumple 30 años de trabajo en el hospital. Aquí lo está recibiendo el Sr. Klastornik y a la derecha, el autor de este libro

Dr. W. Lanterna, esperando la entrega del suyo. Corresponde al mes de julio de 1987 y detrás del Sr. Klastornik vemos a la Dra. Mary Laguna de Etcheverrigaray y la nurse Acosta.



Esta foto tiene un enorme valor para los hinchas «Bolsos» pues estando el hospital trabajando junto al pueblo sanducero para terminar la impecable nueva maternidad del Dr. Fernando Burjel, se asocian con el Club River Plate, para hacer en conjunto la rifa de un auto con el fin de financiar la terminación

de la obra. Como estaba en Paysandú el plantel de fútbol de Nacional llegarán para hacer propaganda de la rifa los famosos jugadores Manga, Anchetta, Cubilla y Mujica. También están presentes la hermana Josefina y Klastornik, organizador de la rifa que se vendió totalmente en pocas semanas.



Esta foto muestra el festejo de los 25 años de la A.F.S.P., año 1949. Se realiza en la arboleda del Parque París Londres, donde pudimos distinguir algún personaje histórico del hospital. Sentado a la izquierda, el Sr. Bezón, masajista y ciego cuando aún

no existían los Fisioterapeutas. Al centro, el Sr. Obispo, empleado de Farmacia y padre del actual diputado Ruben Obispo. También está presente, como siempre, el Sr. Raúl Ressio.



Corresponde la foto superior al Día del Enfermero del año 1964. Fue una reunión realizada en la vieja sala de conferencias del hospital. Vemos algunas figuras muy conocidas, aún muy jóvenes. En primera fila a la izquierda, se ve al enfermero de Urología al que le llamaban por el diminutivo, «SOSITA». Pues bien, sin que él lo sospechara el tiempo haría que batiera un récord -creemos que insuperable-, como el de ir a trabajar 40 años sin faltar ningún día, con

tarjeta firmada. También puede verse a la Sra. Baptista, Tereza Rivas, Blanca Colman y Julia Moreno. Corresponde este grupo al personal que trabajó con nosotros durante toda nuestro pasaje por el hospital. Desgraciadamente la memoria no alcanza para recordar más nombres. La foto de abajo es la fiesta del Día del Enfermero del año 1949 realizada en el Parque Paris Londres. Se aprecia la gran concurrencia de toda la familia del hospital.





Personal de enfermería fotografiado en la escalera del hospital. La foto superior corresponde al Día del Enfermero del año 1959 y la inferior, al mismo personal en 1963. Se pueden reconocer a muchos

de ellos: Conrado Alvez, Roque López, Modernell, Deucht, Galván y muchos más. El grupo tiene alrededor de 50 enfermeros, que corresponden seguramente al turno de la mañana.



Las hermanas de Caridad del hospital Galán y Rocha



través del libro de Jorge Lockhart, «La Historia del H. Maciel» pudimos saber que las primeras Hermanas de la Congregación de las Hijas de María del Huerto llegaron de Italia en el año 1856 y desde el

primer instante se convirtieron en colaboradoras leales y eficaces del médico. En esa época para la medicina, lo más importante en el proceso de curación del enfermo era el cuidado, la higiene, la alimentación y el sentido caritativo para la atención de los menesterosos y los enfermos. Las hermanas cumplieron este rol en forma admirable. Basado en esas cualidades es que se plantea la presencia de las monjas en el H. Pinilla.

Tenemos que retroceder a las «Crónicas del H. Pinilla» para saber la historia de la llegada de las Hermanas de Caridad, Hijas de María del Huerto. El hecho fue que el Dr. V. Mongrell, primer médico del hospital Pinilla, presionó a la Sociedad Filantrópica, que administraba el hospital. Amenazó con renunciar a su cargo si no traían a las monjas (diciembre de 1882) para que se hicieran cargo de la Administración Interna. En abril del año 1883, el

Sr. F. Fontán, desde Montevideo avisa que las hermanas se embarcaron en un vapor y que debían esperarlas en el puerto. Mientras esto sucedía, se preparaban las comodidades necesarias para que pudieran instalarse en el hospital.

Posteriormente con la inauguración del H. Galán y Rocha, las hermanas pasan al nuevo hospital aunque no inmediatamente porque en los libros del personal recién aparecerán registradas en noviembre de 1917, tres hermanas, en el rubro Personal de Vigilancia. También hay 4 registradas en el libro del Pinilla con igual función. Posteriormente cumplirán diversas funciones: distribución del personal, licencias, feriados, guardias diurnas y nocturnas para la vigilancia para lo cual debían pasar la noche entera recorriendo las instalaciones, aún las exteriores del pabellón de Bacilares.

Estas funciones fueron suplidas a partir del año 1980 después de 100 años de trabajo ininterrumpido y tras la creación del Departamento de Enfermería a cargo de las nurses Segui y Alba Acosta.

Actualmente hay un mayor número de empleados (alrededor de 530) pero antes, cuando el per-



sonal no llegaba a las 50 o 60 unidades, el trabajo de estas monjas tiene que haber sido muy importante. En esta imagen vemos a dos de ellas, Adela y Flavia, de larguísima y eficaz actuación en el hospital. La hermana Adela trabajaba en sala de Operaciones y era capaz de hacer una anestesia, de ayudar a operar y también colaboraba en las salas de Cirugía. A la Hermana Superiora Flavia, se le entrega un presente en recuerdo de su larga actuación que dice:

« Sea este, el recuerdo latente de uno de los actos más solemnes celebrados en nuestro Centro Departamental de Salud Pública de Paysandú. DE LA ABUNDANCIA DEL CO-RAZON HABLA LA BOCA. En el contenido de las expresiones recibidas el Señor nos revela que

todo aquello alcanzado por amor y fe cristianos, es terreno ganado que jamás podrá derribarlo el enemigo.

Fe y esperanza en Jehová, se nos insta a obrar en el Salmo 37.»

La otra fotografía muestra un grupo completo de hermanas del hospital, que también han sido partícipes del esfuerzo diario para mantener funcionando un nosocomio que ha alcanzado con los años un desarrollo muy importante para el bien de la comunidad y de los más humildes.

Se aprecian las hermanas Flavia, Adela, Josefina, Lemes y Judith. Vaya para ellas este homenaje que, a partir de este libro, quedará como recuerdo permanente para las nuevas generaciones que vendrán a ocupar nuestro lugar en el futuro de este gran hospital.



Hay que hacer notar que a partir del año 1945, cuando se construyen las nuevas policlínicas, anexas a ellas se levanta el edificio que constituye la casa de las hermanas y una Capilla para realizar las ceremonias religiosas. Es evidente que se ha ido siguiendo la idea del H. Maciel que también tiene incluida en su edificio la famosa Capilla, uno de los edificios más antiguos de Montevideo y de gran valor arquitectónico.

El arquitecto de esta reforma de fundamental importancia para el funcionamiento del H. Galán y Rocha fue Ruben Lanfranconi.

Con esta mención queremos hacer justicia con este grupo de monjas, que han sido siempre un pilar para el funcionamiento del hospital, siempre disponibles en sus funciones, de mañana, de tarde y de noche. Para ellas, nuestro más profundo agradecimiento.

Epílogo

Damos por terminado el trabajo que nos propusimos, en primer término, con el objetivo de rescatar del olvido para las nuevas generaciones de sanduceros, uno de los esfuerzos más importantes de nuestra comunidad para crear un nuevo Hospital-Asilo, cuando las condiciones del viejo Pinilla ya eran deplorables y de qué manera la acción conjunta de la sociedad y médicos de esa época pudieron costear la construcción de un nuevo hospital que, de acuerdo a los comentarios de los periodistas de esa época, fue un «nuevo y notable establecimiento hospitalario». Como destacó el secretario de la Asistencia Pública, Don Carlos Gúrmendez, «Paysandú contaba desde la fecha con el mejor hospital de todos de la República, y no inferior por cierto a los más modernos establecimientos similares de la capital. En Montevideo hay hospitales más grandes, pero no mejor construidos ni mejor distribuidos».

Hemos visto en las páginas de este libro, las características tan particulares del edificio primitivo del hospital, de estilo francés y algo de art nouveau.

Luego mostramos las múltiples modificaciones en los años sucesivos, hasta llegar a una forma arquitectónica más moderna pero de ninguna manera mejor que la proyectada primariamente.

Se ha insistido en el trabajo incesante de los primeros médicos, sobre todo de los cirujanos realizando numerosas operaciones quirúrgicas, cada vez más complicadas, haciendo que prácticamente ya no fuera necesario trasladar a Montevideo los casos más complejos, pues podían ser solucionados por ellos. Muchos de aquellos profesionales fueron formados en Francia y tenían conocimiento de los adelantos de la tecnología quirúrgica. Así, realizaban técnicas de alta cirugía general, urológica, gineco obstétricas y ya comenzaban la llegada de otras especialidades como oftalmología, otorrinolaringología, etc.

Hubieron etapas muy duras a las que no fue ajeno el hospital como consecuencia de la Primera Guerra Mundial: muy pocos médicos y escasos presupuestos, hechos que se traducen en el estudio de los libros del hospital.

Con la inauguración de tres sanatorios particulares, muchos profesionales se dedican a su actividad

privada y abandonan total o parcialmente la labor en el Galán y Rocha. Tal es así que era habitual en las décadas del 1950 y 1960, la resistencia de los pacientes a internarse en el hospital. Este hecho lo vivimos nosotros cuando llegamos a Paysandú, donde era habitual que frente a una orden de internación, el paciente y la familia decían: «No doctor, al Asilo no vamos». Después de 1955 llegará al hospital un grupo de médicos que trabajarán de forma incesante realizando las guardias y sobre todo, con una excelente preparación técnica, por haberse formado en los servicios de la Facultad de Montevideo y del exterior. De allí en adelante y luego de haber obtenido la calificación de Hospital Escuela del Litoral, el nosocomio comienza a desarrollar una actividad médica cada vez más importante, con la inclusión de todas las especialidades, la integración de estudiantes y la Escuela de Tecnología Médica.

Sin embargo, también tenemos que dejar sentado muy claramente, que muchas de las mejoras fueron por el esfuerzo particular de grupos de médicos, que usaron sus equipos propios para la aplicación en los enfermos debido a que aún el hospital tiene carencias evidentes de nuevas tecnologías médicas que en las últimas décadas han ido revolucionando la medicina. Hacemos notar, por ejemplo, que no hay un equipo de Tomografía Axial Computada, menos aún una RMN, Angiógrafo digital, etc.

De cualquier manera, estamos frente a un centro hospitalario que atiende al 60% de la población del departamento y de muchas ciudades vecinas; que sufre las consecuencias de la recesión que afecta al país desde hace muchos años con carencias importantes como hemos visto anteriormente y sin embargo no deja de ser un sustancial elemento para el cuidado de la salud de los habitantes de la comunidad. Asiste al grupo más humilde de la población sanducera, que ve cubierta sus necesidades de asistencia médica cuando las necesita. Entonces, sigue cumpliendo después de 90 años con los preceptos establecidos por sus fundadores, lo que no es poco.

En lo escrito se resalta lo que constituye el título principal del libro, «DEBIDO AL PUEBLO», pues como en la mayoría de los proyectos, la activa participación de los sanduceros es un factor preponde-

rante. Todas las adquisiciones para esta ciudad tienen siempre el respaldo popular. De allí la frase forjada en hierro por los fundadores del hospital en un portón de rejas del Galán y Rocha: DEBIDO AL PUEBLO. Es este reconocimiento, uno de los motivos principales que llevaron al autor a pensar en este documento.

No se concibe al hospital sin la gran cantidad de campañas financieras, rifas, proyectos para conseguir los fondos que financien y concreten las iniciativas que comenzaron en la década del 50 y terminaron con la actual estructura del edificio y parte del equipamiento hospitalario.

Una especial mención merece el personal médico, técnico y auxiliar que, trabajando para un ministerio calificado como la Cenicienta de la administración pública, con sueldos magros -por no decir irrisorios-, siguen diariamente con su trabajo inestimable, en favor de la asistencia de los usuarios y sin

embargo, terminan en el final de sus vidas sin reconocimiento alguno de la sociedad y con una jubilación que no alcanza ni siquiera para sobrevivir dignamente.

Vaya para todos estos empleados anónimos este humilde reconocimiento de un médico que ya llegó a los 50 años de actuación en el MSP y que los conoce íntimamente en sus esfuerzos, sus necesidades y sus sueños. Son compañeros que, a pesar de sus decenas de años de trabajo, generalmente no han podido alcanzar con su familia una posición económica desahogada salvo cuando, a través de lo que significa el sacrificio del multiempleo en COMEPA, servicios de emergencias, guardias domiciliarias nocturnas, pueden llegar a un sueldo que le asegure un pasar aceptable.

*Washington Lanterna
Cirujano, Neurocirujano*



La última foto es para el imborrable recuerdo de una imagen de los años 60, de la entrada del H. Galán y Rocha con su artística avanzada, las dos escaleras de mármol, las rejas y el portón y en la calle, la ambulancia para traer enfermos urgentes. Todo un símbolo para el recuerdo de la asistencia médica hospitalaria de Paysandú durante más de 50 años.

Bibliografía

- 1.- Arana, Mariano. Garabelli, Lorenzo. Arquitectura renovadora en Montevideo, 1915-1940.-
- 2.- Barrán, José Pedro. Historia de la sensibilidad en el Uruguay del 900.-
- 3.- Album de Paysandú de diario El Diario del año 1928.-
- 4.- Album de Paysandú, Exposición Industrial y Agraria, año 1948.-
- 5.- Album de Paysandú en su Bicentenario, año 1957.-
- 6.- Album de la exposición del centenario, 1830- 1930. Paysandú, 1930.-
- 7.- Barrios Pintos, Aníbal. Paysandú, Escorzo Histórico.-
- 8.- Barrios Pintos, Aníbal. Paysandú, Historia general. Tomos I y II. Rosgal S.A.-
- 9.- El Diario de Paysandú- Demolición del antiguo Hospital Pinilla.-
- 10.- Esbozo biográfico del Dr. Lorenzo Lombardini. Comité ejecutivo de homenaje. Año 1928.-
- 11.-Diario El Telégrafo, martes 11 de enero 1955. En la capital de la República, falleció ayer el Dr. Lorenzo Lombardini..-
- 12.- Lockhart, Jorge. Historia del HoaVisca. Fundador de la clínica Médica en el Uruguay. Tomos I y II. Talleres Gráficos Barreiro, 1983 Montevideo.-
- 14.- Mañe Garzón. Fernando Vilardebó.-
- 15.- Setembrino Pereda. - Paysandú y sus progresos. Montevideo, 1896.-
- 16.- Schiaffino, Rafael. Historia de la medicina en el Uruguay. Imprenta Nacional. Año 1927.-
- 17.- Severgnini, Angel.- Mi trabajo en el Hospital Pinilla.-
- 18.- Schulkin, Augusto. Historia de Paysandú. Diccionario Biográfico. Tomos I, II, III. Editorial Von' Roosen. Buenos Aires, 1958.-
- 19.- Vidal, Baldomero. Apuntes Históricos de Paysandú. Junta de Vecinos, agosto 1973-1976.
- 20.- Nora Pons.- Apuntes de Ayer.- Hospitales y hospitalidad. Talleres gráficos Barreiro y Ramos, 1997.-
- 21.- Arq. Walter Domingo. Arquitectos Renovadores del 900.- Leopoldo Tosi.-
- 22.- Ciudad de Paysandú. Album Oficial. Conmemoración del 75o. aniversario de la declaratoria de ciudad. 1863- 1938.-
- 23.- Libro de Oro del Puente Internacional Paysandú-Colón.10 de diciembre de 1975.-
- 24.- Lanterna, Washington y Luisa del Pino. Crónicas del Hospital Pinilla.- Imprenta Rosgal, 1994.-
- 26.- Inauguración del Hospital Galán y Rocha.- Diario El Telégrafo de Paysandú. 25 de mayo de 1915.-
- 27.- Libro de Actas de la Sociedad Filantrópica de Señoras de Paysandú.- Archivo de la casa del Espíritu de Paysandú.-
- 28.- Libros de Presupuestos del Hospital Galán y Rocha, años 1915 a 1930.- Museo Histórico, próximo a inaugurarse. Paysandú, marzo de 2004.-
- 29.- Libros de Sala de Operaciones del Hospital Galán y Rocha .del mismo Museo
- 30.- El Hospital Galán y Rocha es ascendido a la categoría de Hospital Escuela del Litoral..- Diario el Telégrafo, Paysandú, año 1953
- 31.- El autor agradece al personal, médicos, enfermeros y administrativos que contribuyeron con fotos, recortes de diarios y otros recuerdos personales, de enorme valor y ayuda para la escritura de este libro.-